

«No somos profetas del desastre»

Antonio Jiménez Secretario general de UGT en la Región de Murcia

«El Gobierno se olvida de la cantinela de agravios e injusticias de la financiación autonómica cuando sale de la Región»

:: J. MOLLEJO

MURCIA. Antonio Jiménez (Murcia, 1960) lleva desde octubre de 2009 al frente de UGT en la Región. Le ha tocado gestionar la etapa más dura del sindicato a causa de la actual crisis económica: drásticos ajustes presupuestarios y eliminación de liberados, descenso de la valoración social y ahora, inmerso en una reestructuración interna que concluirá con la reducción a tres o cuatro del número de federaciones sectoriales, que llegaron a ser más de una decena. Acostumbrado a ver de cerca las penurias de la crisis, desconfía de brotes verdes y recuperaciones, y marca distancias con el Gobierno regional, aunque al nuevo presidente, Alberto Garre, le reconoce un cambio a mejor en las formas.

—A pesar de los más de 18.000 empleos creados en el segundo trimestre del año en la Región, las cifras no acaban de convencerles.

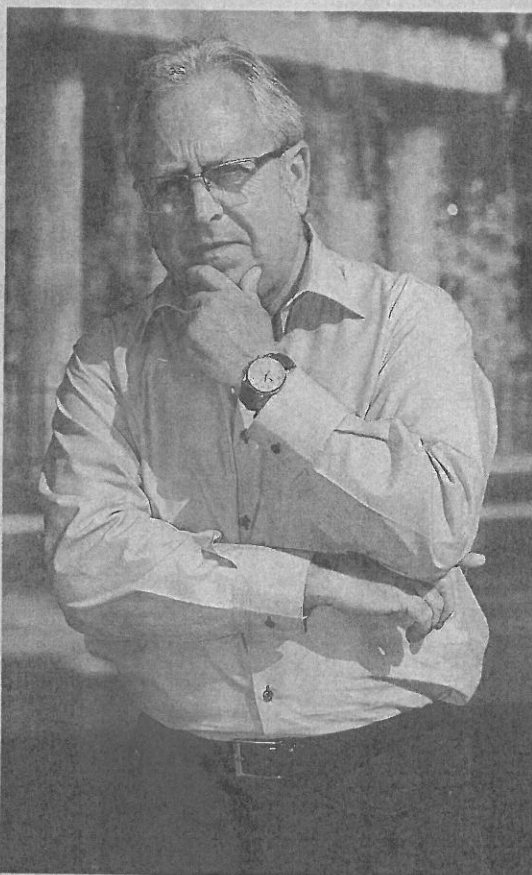
—Las cifras son positivas, pero en la Encuesta de Población Activa hay más datos que demuestran que hay un progresivo deterioro de las condiciones laborales y salariales. Un deterioro que se está cronificando. El índice de temporalidad ha crecido tres puntos en un año, estamos ya en un 33% en Murcia, donde siempre hemos estado nueve o diez puntos por encima de la media nacional. También han vuelto a crecer los contratos a tiempo parcial; estamos en un mercado de trabajo de mucha precariedad, mucha temporalidad y mucha parcialidad, de hecho los contratos indefinidos apenas han crecido, que era uno de los objetivos de la reforma laboral. No se sale de esta situación con estas condiciones de trabajo.

—Pero es que antes no había ni trabajo.

—Por eso decimos que son positivas, pero no vamos a salir bien de esta situación si mantenemos el trabajo en estas condiciones. Los políticos no están para el recorte permanente, para la restricción, para la limitación de derechos, los políticos están para que la sociedad avance, y esta sociedad no va a avanzar con este tipo de relaciones de trabajo, ni nadie puede sentirse satisfecho con el 25% de desempleo que sigue habiendo en la Región. Se está creando empleo a costa de la propia calidad del empleo. Los trabajadores necesitan un salario digno. Si no hay capacidad adquisitiva, el consumo seguirá desplomado y nunca saldremos de esta situación.

—Y la Estrategia Regional de Empleo tampoco los convence plenamente, a pesar de haber participado activamente en su elaboración.

—Hemos participado en los trabajos previos. Es un documento necesario para la Región con el actual nivel



Antonio Jiménez, en el Jardín de la Pólvora, en Murcia. :: N. GARCÍA / AGM

de desempleo, y tiene cosas positivas, pero otras no nos complacen, se distancian de los planteamientos sindicales esenciales, por eso no hemos firmado. Necesita más concreción en las medidas, muchas de las cuales ya existen, hemos pedido su evaluación y no se ha hecho. Tendría que haber apostado por mejoras en la calidad del empleo público, por poner obstáculos a la privatización de los servicios públicos... Tiene algunas cosas buenas, que nosotros hemos propuesto y que se han incorporado, como el observatorio de la negociación colectiva, el sostenimiento de la oficina de resolución de conflictos laborales y la creación de un cuerpo funcional para perseguir la economía sumergida...

—No firman el plan, pero sí que están en la comisión de seguimiento del mismo.

—UGT es una organización propo-

«Aquí no podrían producirse escándalos como los ERE y los cursos de formación, los controles son muy estrictos»

sitiva, queremos influir en el conjunto de las políticas públicas y para eso tenemos que estar en todos los foros y mesas de diálogo social.

—Con los últimos datos de crecimiento económico y creación de empleo, ¿asumen que estamos en la recuperación o aun no?

—Pues no. Radicalmente no. No estamos en la recuperación. Hay una mejora económica, pero nosotros creemos que aún no estamos en la senda de la recuperación. Recuperar es volver a conseguir lo que tenemos no hace mucho y eso no se está consiguiendo...

—Pero ya hay tasas positivas de crecimiento...

—Eso es crecimiento, pero no recuperen los derechos perdidos no se puede hablar de recuperación o recuperar un empleo estable y de calidad o los servicios públicos con la calidad que

«No caben más retrocesos sociales, y si tienen lugar habrá una fuerte contestación en la que UGT va a participar»

teníamos hace cuatro o cinco años...

—¿No temen que les tachen de pesimistas o derrotistas?

—Nosotros no somos profetas del desastre ni del colapso. Estamos para tratar de influir en positivo en la sociedad y no podemos compartir las grandilocuentes palabras de determinados políticos que utilizan los datos de cierto tono positivo para cumplir fines propios o de partido.

—Los sindicatos están algo inquietos porque temen nuevos recortes sociales de cara al próximo Consejo de Política Fiscal y Financiera.

—No caben más retrocesos sociales. Y si los hay va a haber una fuerte contestación social en la que UGT va a participar.

—Ustedes que son interlocutores habituales del Gobierno regional, ¿han percibido algún cambio tras el relevo del presidente?

—Poco. Las políticas tienen una dirección idéntica. Tienen empeño en hacer cosas que eran necesarias, pero en el fondo las políticas no han cambiado. De hecho, creemos que se están poniendo los intereses de la Región por debajo de los del partido, una práctica habitual con Valcárcel y que se está consolidando con Garre. Lo digo por la financiación autonómica, cuya cantinela de agravios e injusticias olvidan cuando salen de la Región.

—¿Y en las formas tampoco aprecian cambios?

—En las formas sí. Este Gobierno ha entrado con ganas de potenciar un diálogo social que es imprescindible para salir de esta situación, y que estaba bastante resquebrajado.

—¿Y en qué ha cambiado el sindicalismo tras estos siete años de dura y profunda crisis?

—Habrá que verlo más adelante. Pero con carácter general, y al igual que el resto de instituciones, los sindicatos estamos sufriendo la desconfianza general de los ciudadanos, que ven perder día a día sus derechos y prestaciones. De eso no se salva nadie y es lógico, porque todo el mundo tiene una parte de responsabilidad. Nosotros tenemos muchas cosas por mejorar, pero creo que hemos cometido más aciertos que errores. A pesar de la crisis, el sindicalismo no está cuestionado. Somos una barrera de protección contra las políticas de recorte y de retroceso social. Estamos atravesando una dura época, como cualquier institución, pero el sindicalismo es necesario, y está sufriendo una oleada de descrédito interesado por parte de las políticas neoliberales...

—Cuando habla de descrédito interesado no se referirá a los escándalos de los ERE, de los cursos de formación y las facturas falsas...

—No, me refiero en general. Si se producen actuaciones irregulares hay que corregirlas y nosotros, como UGT, somos los primeros interesados en que las irregularidades se aclaren, y en dejar que funcionen bien los juzgados. Tenemos que demostrar nuestra honradez y honestidad con he-

chos y transparencia, pero esa exigencia al 99,99% de los cuadros de UGT no hay que pedírsela porque ya lo hacen día a día. Se pueden producir incorrecciones, pero somos los primeros que pedimos que se arreglen y se depuren responsabilidades. —¿Cree que les están dañando estos escándalos?

—Sin lugar a dudas, porque todos los días con los titulares de prensa, muchas veces con una campaña mediática de derechas...

—Disculpe, pero no irá a culpar de todo a esa supuesta 'campaña mediática de derechas'.

—No, no. Lo que quiero decir es que, además de todo lo que está sucediendo, con las irregularidades detectadas por parte de los tribunales, que hay que dejarlos funcionar, además de eso hay determinados sectores de la prensa que de una manera poco equilibrada está arremetiendo contra una organización...

—Pero la culpa será de sus compañeros andaluces que han cometido las supuestas irregularidades...

—Eso está por demostrar, yo confío en que los compañeros no hayan cometido ninguna irregularidad. Ha habido responsabilidades políticas que se han ventilado, pero en el ámbito judicial una parte de la prensa se está anticipando de una manera interesada para introducir una dosis de descrédito.

—¿En la Región no ha habido ningún problema hasta ahora con los cursos de formación o los ERE?

—Aquí no hay ninguna incidencia. Hay controles estrictos por parte de la Administración en el dinero público que entrega a las organizaciones sindicales y patronales. Y hay un cumplimiento escrupuloso de todas las convocatorias. Incidencias de poca entidad siempre suceden a la hora de justificar una cosa, pero son puntuales, muy residuales y no tienen casi importancia desde el punto de vista económico, y se arreglan por la vía administrativa sin más consecuencias.

—¿En la Región podría llegar a producirse algún escándalo como los ocurridos en Andalucía?

—No, no, qué va. Nosotros incluso participamos en la elaboración de las bases de las convocatorias de fondos para la formación, y conformamos ese control estricto y los ejecutamos con la mayor de las diligencias.

—Además de sindicalista también está metido en política...

—En política sindical.

—Bueno, yo le he visto en diversos actos del PSRM-PSOE. Y usted es militante socialista.

—Sí, lo soy.

—¿Cómo son las relaciones entre UGT y el PSOE? Da la impresión de que la crisis le ha pasado más factura al partido que a ustedes.

—Tenemos buenas relaciones. La crisis política está afectando a todos los partidos y el PSOE puede que todavía sea prisionero de las medidas de corte antisocial y regresivo aprobadas en la segunda legislatura de Zapatero. Organizaciones nuevas han superado al PSOE por la izquierda, no tienen el lastre de haber gobernado y han sido capaces de acoger el desasosiego existente en la sociedad. Pero las organizaciones de izquierda tienen que confluir de alguna manera para hacer avanzar esta sociedad y recuperar el pulso social.